

El increíble poder de Paloma Azul

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 22 de Septiembre de 2018 07:45 - Última actualización Sábado, 22 de Septiembre de 2018 08:34



De pequeña, Paloma parecía una niña normal. Durante su primer año las cosas pasaron sin ningún inconveniente, aprendió a caminar, dejó los pañales y la teta exactamente como decía el libro del Dr. Crepúsculo que debía hacerlo.

Nada pasó que fuera muy peculiar en la casa del Señor y la Señora Azul, hasta el día que Paloma empezó a hablar. Su primera palabra fue “Papá”, y una vez esta salió de los labios rosas de la pequeña Paloma, un sudor frío recorrió la frente de Rodrigo su padre. Consciente o no, hasta ese momento Rodrigo Azul había cumplido lo que él se esperaba, pero a la voz de Paloma, el verdadero significado de lo que estaba pasando entró en su mente. Descubrió en ese instante que eran su responsabilidad esos siete kilos de carne e ilusiones; entendió que su vida estaba ahora consignada a la felicidad de su nueva domadora, y que viviría prendado de esa niña para siempre.

Como era de esperarse a esa sensación que Rodrigo gritaba a pulmón aquella tarde de noviembre, nadie prestó demasiada atención, y fue vista solamente como la contundente placidez de un padre enamorado.

Lo que sucedió después de eso, fue que cada vez que Paloma decía una palabra, esta era entendida, aprehendida, absorbida, y tomada como infalible realidad. La niña no hacía consciencia de esto, pues era muy pequeña, y así dejaba por semanas llorando a su abuela cuando le decía que no la quería después de quitarle un bombón.

El pueblo pensó que esto no era más que la expresión de una familia hipersensible, hasta que la niña a los cinco años, estando en la escuela trepó un árbol y fue reprendida con una energía excesiva por la monja directora del colegio. La niña que hasta ese momento desconocía su

El increíble poder de Paloma Azul

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 22 de Septiembre de 2018 07:45 - Última actualización Sábado, 22 de Septiembre de 2018 08:34

inconmensurable poder, y que además era nutrida en su léxico por un abuelo alcahueta y con una biblioteca gigante, abrió su boca para decirle a la vieja monja: "Usted debería morir".

La Hermana sintió eso que los Azul venían sintiendo desde que Paloma aprendió a hablar: no podía dejar de pensar que las palabras de esa pequeña niña, más que una frase vacía, era una orden de la naturaleza. La religiosa camino hasta el barranco en un estado hipnótico y sin mediar palabra saltó. Luego de eso el pueblo entero miró a la niña con una mezcla de asombro y miedo. Su familia que conocía bien las consecuencias de las palabras de Paloma, le pidieron, le ordenaron a la niña que se mantuviera en silencio. Paloma creció así, callada, evitando comunicarse con la gente, para no lastimarla, conteniendo su ira para no matar personas.

Hasta que pasó lo de la niña de la cantina. El incidente del que nunca se supieron todos los detalles, hablaba del hallazgo del cuerpecito sin vida de una niña de unos cinco años al costado de la cantina. Los policías hicieron la captura de un hombre regordete y peludo que fue acusado del asesinato, y para el mantenimiento del pudor del municipio, los otros hallazgos de su paso por la vida de la niña, quedaron a discreción del sumario.

La ira que asaltó a Paloma, que para entonces era ya una mujer, no era contenible. Saltando todos los resguardos de las autoridades, Paloma alcanzó el costado del hombre acusado, y acercándose a su oído le susurro: "Si Usted es culpable, debería morir...". Segundos después, y sin mediar palabra, el hombre tomó el arma de uno de sus guardianes y se disparó en los sesos, salpicando con materia gris y sangre el vestido blando de flores amarillas que tenía Paloma.

Todos estaban consternados, pero a la vez satisfechos. Paloma pasó de ser un ángel de la muerte, a la juez implacable del pueblo, seguía cuidando sus palabras, pero ahora ya no se avergonzaba de ello. No solo provocaba muertes Paloma. Sus halagos eran tomados con la misma fe y la misma rotunda introspección; por ejemplo, cuando le dijo a la Señora Rojo que su pastel de arándanos era el mejor del mundo, esta se presentó al concurso mundial de pasteles de arándanos, ganando con un diez perfecto sobre pasteleros de todo el orbe. O la vez que le dijo al profesor de música que sus composiciones eran como la de los ángeles, y a este le crecieron dos plumas en la espalda.